



15 Octubre de 1916

Año VI.—Núm. 132

SUMARIO: Por la Federación: Informe de la Comisión nombrada por «La Cinegética» de Valencia.—¿Qué medios deben emplearse para llegar á la Federación?, por J. Llopis.—¿Realidad?... por Angel G. Arbo.—Impresiones de caza: De Avila y Toledo, por Canana.—De Badajoz: ¿La veda...?, por Francisco Guillén.—De Reus, por Emilio Méndez.—De Valladolid: ¿Qué desilusión!, por Mata Rubio.—Canción del trovador, por Raúl Barahona.—Biblioteca de caza y pesca.

(No se devuelven los originales.)

POR LA FEDERACIÓN

Informe de la Comisión nombrada por «La Cinegética,, de Valencia.

Nombrados Comisión por la Junta directiva para emitir informe referente al asunto federativo de las Sociedades de Cazadores de España, los abajo firmados tienen el honor de exponer á la consideración y censura de sus dignos compañeros de Junta el siguiente informe, inspirado en sus más sinceras cuanto entusiastas apreciaciones, siquiera adolezcan éstas del timbre autoritario que les pudiera imprimir el ingenio é idoneidad de reconocidos y competentes paladines. Confianza tenemos en que vuestro juicio y sentimiento sabrán dispensar nuestra falta de suficiencia en el exceso de voluntad que ponemos á contribución.

Tan claro es en abstracto el problema que ponéis á nuestra opinión, tan en el ánimo de todos la bondad y conveniencia del tema objeto de este informe, que con resolución y desde el principio podemos afirmar es la Federación de Sociedades Cinegéticas, más que necesaria, urgente,

si no queremos ver extinguidas por lisis las diferentes especies de caza que aún hacen honor de presencia en los terrenos libres, significando con ello las mejores condiciones de éstos á su querencia y reproducción.

Pero se empeña el cazador furtivo, eficazmente apoyado por el más funesto de los caciquismos, que desaparezca de España una de sus mayores fuentes de riqueza—la caza y pesca—, y lo conseguirá, á pesar de la protesta individual, pasiva é ineficaz del honrado aficionado, si éste no se agrupa en Sociedades deportivas, pero utilitarias, que por solidaridad unas de otras, y movidas al impulso de una Junta central, consigan que su eco de justicia no se pierda en la indiferencia de los Poderes públicos.

Desorganizados hoy día los cazadores, y por tanto sin la fuerza social necesaria á que sus justas demandas sean atendidas; sin interés alguno las autoridades por

que se cumpla la ley de Caza, los dañadores campan por sus respetos, poniendo en práctica todos los artificios inventados para conseguir sus viles propósitos.

Durante la veda, es la caza con reclamo, los perros que siguen á labradores y pastores en sus merodeos por el monte, y el copo de nidos, que la imprevisión de las perdices suelen poner en manos aviesas.

Levantada la veda, se encargan de aniquilar el saldo de caza, providencialmente escapado de las malas artes anteriores, las redes, lazos, losas, cebaderos y demás medios puestos en práctica por los moradores de pueblecillos, aldeas y caseríos internados en la sierra.

Estos son los hechos repetidos de año en año, sin interrupción, bajo el amparo del caciquismo puebleril, apoyado en las autoridades superiores.

¡Cazador noble y honrado que respetas la ley! ¡Con este régimen imperante nula ha de resultar tu diversión, y cuantos sacrificios hagas por obtener tu licencia de caza será infructuoso, y sólo servirá á permitirte pasear el desengaño con escopeta al hombro por el campo abierto... á tus pueriles ilusiones!

¿Que cómo se remedian estos males?

Con medios ó procedimientos de dos clases: unos preventivos y otros represivos. Los primeros, los preventivos, son de larga preparación, pero muy eficaces; son los que hay que poner en práctica para que los ciudadanos ejecuten cumplidamente lo que la ley manda; son, en una palabra, los medios de cultura: estudio, meditación y enseñanza. Pero para que esta enseñanza sea fructífera, en lo que se refiere al respeto de la veda y cumplimiento de la ley de Caza, se necesita *prodigar* el maestro; que tenga acceso hasta los más recónditos caseríos de la sierra y sea el encargado de inculcar en la mente de los niños la razón fisiológica y social de la reproducción de las especies venatorias, á fin de que comprendan la necesidad del establecimiento de la veda y su res-

peto. Únicamente así se haría una nueva generación de hombres indemnes á toda falta, y no ocurrirían casos como el citado por D. Gregorio Martínez López en la ilustrada Revista CAZA Y PESCA, referente al probo maestro de escuela de un pueblo próximo á Madrid, en que, dando un día lecciones prácticas de agricultura á sus discípulos en un terreno sembrado de cebada, saltaron dos de ellos una perdiz, que trataron de capturar por apenas separarse del sitio en que fué volada, y cuyo hecho imprevisto sirvió al dómíne para descubrir el nido abandonado y recomendar á sus pequeños el respeto que deben éstos merecerles en aras de la perpetuidad de las especies y abastecimiento económico del pueblo. El maestro consiguió llevar la convicción al ánimo de los niños, pero no pudo evitar la insana codicia de dos padres de familia que, enterados del caso por sus respectivos hijos, acudieron á primera hora del día siguiente á dirimir á garrotazo limpio la posesión de tan *preciado tesoro*.

Todo es, pues, cuestión de cultura, cuestión de educación. Sólo que debemos preocuparnos más en educar al hombre en el ejercicio de sus deberes, no en el ejercicio de sus derechos, de los que se abusa en España más de lo debido. Ahora bien; mientras no se opere este cambio social, que es cuestión de mucho tiempo, y el ciudadano, guiado de su egoísmo ó ignorancia, no sepa respetar lo que conviene á su sociedad y por reflejo á él mismo, habrá que usar con energía de los *medios represivos* á fin de conseguir con el castigo lo que no supo ó no quiso evitar la reflexión.

Los encargados de hacer que se apliquen en España los medios represivos son la Guardia civil y los guardas jurados (municipales y particulares).

¿Cómo cumple la Guardia civil sus servicios en cuanto á caza y pesca se refiere?

Dadas las múltiples y variadas atenciones que sobre ella pesan, con bastante conciencia de sus deberes, alentada por la

fuerza moral y legal de sus bien entendidas Ordenanzas, aunque algo les deprima y desanima la influencia caciquil en los fallos de las sentencias. Pero si algún respeto tienen los dañadores de la caza y pesca es precisamente á este honroso Instituto armado. ¡Cuánto se podría esperar de él, si fuerza de su caballería, acantonada en las capitales, fuera la encargada de vigilar los montes, barrancos, caminales, aldeas y casas de labor en la sierra, sitios donde se cometen las mayores infracciones por falta de autoridades que las repriman!

Apartemos de nuestra mente, honrados cazadores, este sueño dorado, no por irrealizable, sino por conocer la incuria de nuestros Gobiernos, que no prestan la atención debida á las necesidades de la patria, que en este caso fomentaría la riqueza pública y los ingresos del Tesoro, y estudiemos la guardería jurada municipal que con la Guardia civil comparte sus servicios en el campo.

Los guardas jurados municipales de hoy, opina esta Comisión informadora, no son idóneos para el buen cometido de sus funciones; porque recayendo su nombramiento en vecinos del mismo pueblo cuyo término han de guardar, no pueden ejercer su libertad de acción contra los caciques que los nombraron, contra sus amigos, ni contra sus deudos y parientes, aparte de que su efectividad en el cargo dura tanto como la política á que están afiliados. Y este concepto que exponemos de la guardia rural no es capcioso, está justificado en la mayoría ó todos los pueblos, donde se pasan los meses y hasta los años sin que apenas se denuncie falta alguna, ni por hurto, ni por infracción de caza ó pesca. Hay, pues, que pensar en su sustitución por otro sistema más útil y conveniente al efecto para que fué creada.

Es evidente que la guardería más indicada en cada provincia sería la sostenida por las diversas Sociedades de cazadores en ella existentes; pero, desgraciadamente, el espíritu de asociación entre los aficionados es tan parco, que las entidades vena-

torias se componen, en general, de reducido número de socios, y aun éstos suelen pagar exiguas cuotas con que poder afrontar dispendios tan importantes.

Nos parece digno de estudio el pensamiento de D. Matías Carreras expuesto en las columnas del periódico CAZA Y PESCA, de que el Gobierno haga pagar en las licencias de caza una cantidad variable (de dos á cinco pesetas) en concepto de *sellos de guardería*, y cuya cantidad, integrada en las cajas de las Sociedades cinegéticas, serviría para el correspondiente sostenimiento de sus guardas jurados. Esta iniciativa, como todas, trae aparejadas dificultades en la práctica, pero todo sistema es conveniente al que disfrutamos actualmente, que sólo halaga á los dañadores, en detrimento hasta del mismo labrador que expone sus cosechas á merced de la codicia insana.

Esta Comisión informadora, en vista de la necesidad de sustituir ó modificar la guardería al uso, propone á la consideración de sus dignos compañeros de Junta se acepte la organización impresa al Cuerpo de guardería por las Asociaciones de cazadores, pescadores y agricultores de Valladolid y Medina de Rioseco, cuya guardería, modelo en su clase, es de óptimos resultados.

En las Asociaciones citadas, como su título indica, van unidos los intereses agrícolas á los cinegéticos y piscatorios. Dichas Sociedades hacen los nombramientos de guardas (principalmente entre retirados de la Guardia civil) y los visten, equipan y mandan á los Ayuntamientos de los pueblos concertados ó gremios de labradores bajo las siguientes condiciones, previamente estipuladas por ambas partes:

1.^a Un contrato privado con el Alcalde ó con el Presidente del gremio de labradores, por el que se comprometen á tener al guarda ó guardas que se les envía, durante un año por lo menos.

2.^a A satisfacer mensualmente por cada guarda, sesenta pesetas como sueldo de cada uno de ellos.

3.^a Que á la Asociación entregarán, por mensualidades anticipadas, *diez pesetas*, equivalentes á una agrupación real ó fingida de veinte socios, de cuya constitución ellos se encargan, ó simulan ó suplen con menos, para que cada uno contribuya mensualmente con la cuota de dos reales, equivaliendo, esto así, á la cantidad dicha de diez pesetas al mes; y

4.^a Como cuota de entrada y garantía del contrato, entregan anticipadamente *cien pesetas* que se emplean en el uniforme, bandolera, chapa, armamento, etc., todo lo cual queda siempre á favor de las Asociaciones de cazadores.

Ahora bien; entendemos, y con nosotros entenderán los cazadores de buena ley, que para facilitar este sistema de organización al Cuerpo de guardería rural, precisa, se hace indispensable la *federación* de todas las Sociedades venatorias existentes en España.

Con la *federación*, el respeto á la veda y el cumplimiento de la ley de Caza sería un hecho, pues entonces, la voz justa, la queja fundamentada de la más apartada y escondida *delegación*, resonaría pronto en todas las Sociedades similares, encargándose la representación central de hacer efectiva de los Poderes públicos la aspiración solicitada.

La forma *federativa* que proponemos es la *autónoma*. Cada Sociedad debe regirse por sus convenientes estatutos y reglamentos, pero vinculada con las demás á la Asociación General de Cazadores y Pescadores de España, con residencia en Madrid, mediante bases que propondrá dicha Asociación y que de seguro harán desvanecer los recelos, egoísmos y apatías de los cazadores menos confiados, por inspirarse tan sólo en los altos fines conducentes al fomento de la caza.

Así tenemos el deber de pensarlo al conocer y recordar el altruísmo, abnegación, sacrificios y desinterés del iniciador de este movimiento federativo, el veterano y admirable aficionado D. Juan Morales de Peralta, que en su lucha por este santo

ideal de la caza lo ha sacrificado todo, hasta el don más preciado del individuo: la salud. Y no menos confianza han de merecernos los esforzados paladines de la Federación, que tan ardua campaña llevan hecha en el periódico CAZA Y PESCA y que responden á los prestigiosos nombres de Martínez López, Miguel Morales, Molina, Tejado, Goicoechea, Barduena, Álvarez-Limeses, Rubio, Carreras y otros que sentimos no recordar.

En vista de todo lo que antecede, la Comisión que suscribe tendría inmensa satisfacción de que tanto la Directiva como La Cinegética en pleno, percatadas de la bondad del asunto, *aprobaran la adhesión condicional*, en principio, de la Sociedad á la Federación.

Con ello cumpliríamos dos justas finalidades:

Primera. Beneficiar el fomento de la caza, y

Segunda. El que las luchas, sinsabores y desengaños sufridos en su calvario de propaganda por el entusiasta D. Juan Morales de Peralta y demás señores citados, tengan siquiera en este ambiente de indiferencia un átomo de consuelo al ver en La Cinegética quien ha comprendido sus desinteresados afanes y alienta sus iniciativas.— La Comisión: *José Gil Roca, Enrique Casáns, Rafael Ferrando*.

N. DE LA R. El informe que reproducimos es de indiscutible importancia; con ello se demuestra que la organización federativa empieza á manifestarse. Tienen la palabra todas las Sociedades y aficionados de España. ¿Será éste el primer paso? ¿será ésta la primera piedra que se coloca para levantar sobre ella la grande, hermosa y patriótica obra de la regeneración cinegética y piscícola? Es nuestra fe tan grande que creemos que sí, á pesar de la titánica lucha que tendremos que sostener con los solapados, egoístas, apáticos indiferentes y pusilánimes, á quienes venceremos si somos constantes y nos apartamos de los personalismos en beneficio de la entidad social.



¿Qué medios deben emplearse para llegar á la Federación?

Sr. Director de CAZA Y PESCA.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: Á la pregunta que se hace en la Revista que tan acertadamente dirige, de qué medios deben emplearse para llegar á la Federación, expongo mi humilde parecer en la forma siguiente: Hacer en todos los pueblos de España lo que han hecho los cazadores de Vall de Uxó. Dirán algunos, después de conocer la labor realizada en esta villa, que es imposible por el sinnúmero de intereses creados que existen, de lo difícil que es cortar de raíz los abusos que se cometen en la mayoría de los pueblos, en donde, salvo raras y plausibles excepciones, no se conoce ni la época de veda; pero por más razones que se expongan, todas se estrellarán si en cada localidad hay media docena de cazadores verdad que quieran hacer cumplir la ley. Antes de nacer en esta villa la bienhechora Sociedad de Cazadores La Veda, desde el día 1.º de Enero hasta el 31 de Diciembre de todos los años, sin respetar, no solamente la caza, sino ni la propiedad, salían grupos de desaprensivos *cazadores*, que por donde pasaban ellos causaban más daños en los campos que una tormenta de piedra; cazadores de perdiz al vuelo aquí no se conocían, pues excepto tres ó cuatro buenos aficionados que salían de vez en cuando á cansarse y no matar nada, porque no había, los demás se dedicaban á asesinarlas, con reclamos, unos; cebándolas, otros. El asqueroso hurón, los cepos, lazos y otras artimañas, eran las armas predilectas para acabar con los conejos; así es que en este término municipal se había extinguido por completo la caza.

Escandalizados un grupo de buenos aficionados con el proceder de esos cazadores carniceros, decidieron acabar esos

abusos, constituyéndose en Sociedad; se nombraron seis guardas jurados que en menos de tres meses acabaron con ellos, pues todos los denunciados sufrieron su correspondiente castigo; las autoridades locales vieron, desde luego, que la citada Sociedad no solamente impedía los abusos contra la caza, sino que respetaba y hacía guardar la propiedad hasta tal punto, que en la actualidad están de común acuerdo y se prestan mutuo concurso la Sociedad de Cazadores La Veda y el Sindicato de Policía rural.

El día 1.º del actual, como todos sabemos, se levanta la época de veda, y á pesar de ello, los cazadores de Vall de Uxó, cazadores como el que más, guardan en su pecho el ansia infinita que sienten por salir á cazar, y esperan á que se recolecten las cosechas; y no se crea que estos cazadores son propietarios, no; son gente humilde que la mayoría de ellos no tienen en dónde caerse muertos, pero son honrados, son gente que después de estar trabajando durante toda la semana para ganar con el trabajo honrado el pan para los suyos, los domingos suben á los montes á solazarse, á olvidarlo todo, para pensar únicamente en la pieza que va á salir, en alabar el trabajo del perro cuando rastrea una buena pieza, para sentir el mayor de los placeres, que es, sin duda, para el cazador, cazar con provecho y como ordena la ley.

Esfuerzo colosal ha costado el conseguir todo lo que detallo; claro está, la labor realizada ha sido inmensa, colosal, pero los resultados han sido magníficos; gracias todo á que una docena de buenos aficionados han puesto al servicio de esta obra, han sacrificado en aras de este ideal, trabajo, voluntad y energías sólo concebidas en almas altruistas y en corazones para

practicar el bien. Acaso, á pesar de todo, quizá no hubiésemos llegado al fin sin la ayuda decidida del pundonoroso comandante del puesto de la Guardia civil, cabo D. José Andrés Gil, que en más de una ocasión, en vez de dormir en mullida cama y al abrigo de una buena habitación, ha preferido sufrir las inclemencias del tiempo en noches de invierno para impedir se burlase la ley. A diez licencias de uso de armas de caza y para cazar no llegaban las que había entre todos los pueblos que radican en esta Comandancia antes de posesionarse de ella el digno cabo antes citado, y en la actualidad sólo en Vall de Uxó, y debido á su trabajo, pasan de cincuenta las que existen. Por eso, como digo al principio de estas mal hilvanadas líneas, si todos los cazadores de España hicieran lo hecho por los de este apartado rincón, llega-

ríamos, ¿qué duda cabe?, á ser los cazadores una fuerza potente en cada localidad, y todas estas Sociedades, federadas, serían en la nación un conjunto de fuerzas que por su proceder, honradez y número seríamos aplaudidos y respetados. Los campos estarían abundantes de caza, la propiedad sería más respetada, y en las arcas del Tesoro español ingresarían muchos miles de duros que hoy no ingresan porque no dan los Gobiernos á este problema la atención é importancia que requiere.

J. LLOPIS

Vall de Uxó, Septiembre de 1916.

Escopetas de las mejores marcas, á precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN—Fuencarral, 45.

¿REALIDAD?...

Presa de agitación nerviosa, se revolvía entre las húmedas sábanas con histéricas convulsiones.

Debía haberse casado días antes, pero un golpe inesperado, repentino, como sacudida de rayo, vino á postrarle en el lecho, sin que nadie adivinara la causa.

La fiebre hacía rápidos progresos, mermando sus fuerzas y debilitando sus energías. Estaba desconocido. Su familia, sus amigos, su prometida—ésta, pálida como una muerta, con los ojos preñados de lágrimas—rodeábanle, prodigándole mil cuidados y atenciones. Se temía un fatal desenlace.

—No te vayas...—murmuró el enfermo después de un rato de silencio, como dirigiéndose á alguien—. Espera. No me dejes á solas con mi pensamiento. ¡Es tan triste la soledad!... Oye; todo te lo diré. En el seno de tu amistad depositaré este secreto que me pesa como una losa de plomo.

¿Ves?... Ya estoy mejor; he empezado á aliviarme de esta horrible carga. No me interrumpas; escucha. Yo la amaba mucho, tú lo sabes, ¿verdad?; no te diré si era mi primer amor, ¿qué sé yo de esto?, pero sí la ilusión más hermosa de mi vida, la que yo acariciaba como una esperanza, próxima á convertirse en realidad. Ella me había animado, haciéndome salir triunfante, en las sordas luchas de la vida; había sembrado de flores mi camino, me había puesto á dos pasos de la dicha. ¿Qué me faltaba ya? Hacerla mi esposa. Estaba todo dispuesto. La víspera del día designado para nuestro enlace fuí á verla. La última visita de novios; después... Déjame continuar. Entré en su casa ufano, contento, orgulloso, y con la confianza que mi situación me deparaba, llegué hasta su cuarto... ¡Ay!... La desgracia de ser ciego es, en ocasiones, una felicidad. Allí, ruborosa, enajenada, estaba ella, ¡ella! en brazos de un amante, prodi-

gándole ternuras, regalándole mimos, jurándole amor eterno... ¡Ella que pocas horas después iba á encadenarse, á unirse conmigo para siempre!... ¿Es horrible, sí?... No es sueño, no; no fué obsesión ni engaño de mis sentidos... La vi, la escuché... ¡Infame! Los mismos labios que jugaron con los míos al escondite, yo los vi arrastrarse por la frente de... No, no les maté. Oye... no me abandones aún. Sí; me tranquilizaré. Espera... Parece que va serenándose mi espíritu... ¡Ah!...

Fatigado, cerró los ojos y se incrustó en la cama.

Durante un cuarto de hora no se oyó en el aposento otra cosa que la respiración desasosegada del paciente. Los ojos de todos, más elocuentes, más expresivos que los labios, interrogaban con escrutadoras miradas á Matilde, la prometida, que yacía allí, á un lado, sola, con la rigidez y la inmovilidad de una estatua.

Aquellas palabras que repercutían en todos los oídos, ¿eran lucubraciones de una imaginación calenturienta, de un cerebro exaltado, ó traducción exacta de los sentimientos del enfermo?... Bien podrían ser efecto de la calentura, delirio solo; pero ¡si presentaban todos los caracteres de una revelación!...

—Pocas horas—continuó el enfermo al volver de su letargo—, pocas horas antes de hacerla mía, juraba su perjurio. Si hubiese sido un momento después... me quedaría el triste derecho de castigarla. ¿Que eso es venganza? ¡Y bien!... La venganza, cuando es justa, es un deber. ¿No es cierto que es una infamia? ¡Amputarme una ilusión, matando mi alma!... Mira: quitas la vida á un hombre y mueres olvidado en un calabozo ó maldecido en afrentoso patíbulo.

lo. Te privan de la dicha, te roban la paz del espíritu, te sepultan en la fosa del desengaño... ¿y qué? La criminal une á su vileza el escarnio y la burla, mostrándote su inverecundia y abofeteándote con la hartura de sus torpes deseos satisfechos, sin que nadie ni nada te desagравie. Hay que inventar penas proporcionadas á tamaños delitos... ¡Que la olvide... que la desprecie!... Pides un imposible. Cuando la pasión se desborda, cuando se apodera del alma por entero, ¿qué es la voluntad? El amor no se extingue nunca, nunca, por duras que sean las pruebas á que se le someta. No, no; después de aquello no me quedaban más soluciones que matar ó morir. Fuí cobarde para matar: ¿qué recurso me resta?... Ven; pon la mano sobre mi frente... Arde. Hay dentro de ella un volcán. Toca aquí, aquí, sobre mi corazón. ¿Sientes sus palpitaciones? ¡Otro volcán! ¡Y el cráter de mi boca es pequeño, muy pequeño para que pueda salir la hirviente lava de mis sentimientos!... Y ella... y él... ¡Malditos!... ¡maldi...!

No pudo continuar y cayó desplomado sobre la almohada.

Entonces Matilde, silenciosa, se acercó con paso lento al moribundo, y, rozando con los labios la mejilla, mitad ardiente, mitad helada, de su prometido, balbuceó una palabra que tanto tenía de súplica como de maldición.

Y él, incorporándose con un supremo esfuerzo y extendiendo los brazos, uno de los cuales vino á caer como un azote sobre el rostro de Matilde, rugió agónico:

—¡Mi...se...ra...ble!

ANGEL G. ARBEO

(De *El Papa Moscas*, Burgos).



IMPRESIONES DE CAZA

DE ÁVILA Y TOLEDO

Sr. Director de CAZA Y PESCA.

Muy distinguido señor mío: Ante todo, ruego á usted perdone el que, debido á mis ocupaciones, no haya contestado á su tiempo á la amable invitación que me hace para que exponga mis impresiones sobre la apertura de la caza.

Inmerecida es la distinción, y no sé, por otra parte, cómo saldré del apuro; pero confío en la amabilidad de los lectores de esa simpática Revista, y supla á mi chabacano estilo mi buen deseo.

En los primeros días de Agosto marché á Ávila, provisto de abundantes cartuchos, acompañado del indispensable perro y casi abrazado á la escopeta. Iba henchido de esperanzas y dispuesto á no dejar una codorniz viva, de las muchas que seguramente encontraría por aquellos sitios que yo conocía muy bien, y donde otras veces, en tiempos no lejanos, me había divertido tanto y en los que, según la frase de los del campo, está la *madre* de la codorniz.

Para preparar la cacería me encaminé al sitio donde concurre lo más granado de la afición, entre los que se encontraban antiguos amigos. Saludos, preguntas y el tema consabido. Me quedé asombrado cuando me aseguraron que era inútil salir, que no había codornices, que era un aburrimiento y que lo mejor que podía hacer era guardar la escopeta como habían hecho ellos.

No quise convencerme y decidí verlo yo mismo.

Efectivamente, con pocas ilusiones ya, fuí á uno de los sitios reputado como uno de los mejores y, acompañado de algunos de los aficionados del pueblo, pusimos manos á la obra, consiguiendo levantar en toda la tarde ¡siete codornices!

Todavía salí por diferentes sitios otras tres veces más, con el mismo resultado aproximadamente, convenciéndome de que *no había codornices*.

Las condiciones de la abundancia de trigo y de los sitios frescos en aquella provincia, hacen suponer que la falta de la codorniz no es debida solamente á la sequía á que algunos la atribuyen, sino á la persecución tenaz á que la someten desde su entrada. En los primeros días de Junio yo he visto pasar por delante de la casa en que habitaba, en unos días que allí estuve, cazadores con perros y escopeta, con todo descaro y con la seguridad del que nada tiene que temer, y aforar la caza en los flelatos (allí existen aún los Consumos) con la denominación de *aves*. Si á esto se añade los que cazan con red y los que ponen ballestas en los surcos, se comprenderá que la codorniz desaparecerá si no se pone remedio.

Respecto á Toledo también es poco liasonjera la impresión.

En la apertura de la caza, en diferentes cotos, las desilusiones han sido grandes, no respondiendo á lo que se esperaba.

En cuanto á la caza aquí, en campo abierto, no hay ni siquiera que pensarlo. No hay ni pájaros.

La ley no se respeta, hasta el punto de que en tiempo de veda no hay ventorro donde no haya siempre conejos, perdices y liebres. El año anterior, de regreso de un paseo conté en uno de ellos hasta 50 gazarillos, poco más grandes que ratas, colgados á la vista del público; y puesto ya á *contar cosas*, diré también que en épocas prohibidas se venden pájaros en medio de las calles; que los vencejos, desde su llegada hasta su marcha, se cazan con liga que colocan con largas cañas en los huecos de las paredes de las casas, conventos

y murallas, con su público y todo que lo presencia; y con los aviones, que en número considerable anidan en los arcos de los puentes sobre el río, sucede lo mismo.

En resumen: las impresiones no pueden ser peores, y no creo se remedie el mal hasta que se constituya una Sociedad única que mande, dirija y disponga. Todo lo que sea crear Sociedades locales lo juzgo inútil. Las rencillas, las envidias y las *pequeñas* miserias de la vida provinciana las echan abajo.

No debemos quejarnos, puesto que no nos pasa más que lo que merecemos por nuestra apatía, falta de interés y egoísmo personal.

CANANA.

DE BADAJOZ

¿La veda...?

Atentamente invitado por el Sr. Director de esta Revista para emborronar unas cuartillas que reflejen las impresiones adquiridas y las esperanzas puestas para cuando llegue el momento que todo buen aficionado desea, cual es el día en que, levantada la veda, desenfunda la escopeta rememorando las últimas hazañas, y, ojo alerta, la acaricia comprobando que puede repertirlas, accedo muy gustoso á su petición, que no le agradezco en la medida que corresponde á sus buenos propósitos, porque ello me obliga á solicitar benevolencia del lector cofrade que inadvertidamente, y buscando mejores y más autorizadas firmas, tropiece con la mía.

Digo: que todo aficionado *verdad* desea que llegue el día 1.º de Septiembre, y en este deseo queda ya implícitamente comprendido que observó rigurosamente la prohibición de cazar durante siete meses, y en justa recompensa espera anhelante el momento legal del desquite. ¿Pero existe de hecho la veda en esta provincia? ¿Hay ocasión para que los buenos aficionados puedan recoger el fruto que con cariño cuidaron durante medio año?

Sin molestias para nadie, que no es mi

ánimo ni mi intención, puede asegurarse que no.

No es necesario desplegar fina astucia ni ser gran observador para convencerse. Todos los días laborables (los domingos y días festivos... no digamos) se organizan expediciones. Desde luego, con recato, sin escándalo, disfrazadas, pero el resultado es el mismo y no debe ser nulo por cuanto se repiten.

Y si esto acontece en época de veda, en los demás meses es lógico suponer lo que sucederá.

No obstante, es tan rica esta región y posee sitios tan apropiados para la cría de la caza, que en todas las comarcas se reproducen de manera asombrosa las especies de la menor, existiendo también cotos de caza mayor y alguna de ésta en terrenos libres.

Próximos á la capital hay varios vedados de caza menor, y por ellos, á mi juicio, se sostiene alguna en los alrededores, al mismo tiempo que el acicate para la transgresión de la ley, propiedad innata en la mayoría de los españoles.

Á este respecto, recuerdo que durante una excursión en término de Villar del Rey, donde abundan las perdices, y al mostrar mi extrañeza por las huellas que claramente denunciaban que en aquellos terrenos se perseguía esta caza por medios ilícitos, me contestaron: —En este pueblo hay partidas de corsarios que viven casi exclusivamente de la caza, y se ha dado el caso de buscar trabajadores para las faenas de recolección y siembra con jornales diarios de dos pesetas, y despectivamente han sido rechazadas las proposiciones, con el aditamento «*ajorcando* perdices ganamos más».

No dudo que los llamados á evitar estos abusos, por no calificarlo de otra manera, pondrán para conseguirlo todo el celo é interés que reclama la misión que les está encomendada, y tan es así, que frecuentemente se practican denuncias; pero es tal el número de amigos (por lo que la solicitan) que tiene la perdiz, que la que llega á

la época en que con arreglo á la ley ha de oír los primeros disparos, sabe ya hasta con la pólvora que le tiran. Porque no es sólo el mal cazador que, abiertamente, sin reparo de clase alguna, con escopeta y perro se expone á encontrar su justo merecido; es el pastor, es el chivero, es el aperador, es su hijo, es el chusquero y son todos los de esta calaña que tienen una obligación que cumplir bien distinta á la que en realidad se dedican.

No hay sujeto de éstos que no vaya provisto de escopeta ó galgo, y excuso decir que pieza que salta, si no un día otro, la cobra; pues llega á conocer la cama, las huídas naturales, y estratégicamente, con la cooperación del ganado que debe llevar á su custodia, le tenderá el lazo.

De suerte que, con todos estos *alicientes* y por muchas y favorables que sean las condiciones climatológicas y exuberancias de los términos en los que parece que la naturaleza con su frondosidad salvaje se ofrece como manto protector á las distintas clases de caza, ya que el hombre no quiere ni sabe conservar, temo que en plazo no lejano la más noble, sublime é inocente de las diversiones quede reservada exclusivamente á los que la fortuna prodigó sus gracias.

FRANCISCO GUILLÉN

Badajoz, Agosto de 1916.

DE REUS

Una de las regiones más bellas para el cazador en cuanto al clima se refiere, es esta costa levantina en sus primeras estribaciones montañosas, pobladas de bosques de pinos, encinares frondosos, etc., terreno escabroso en donde los pulmones del cazador se fortifican en continua gimnasia escalando pendientes, desde cuyas cimas se divisa la campiña llana con su verdor perenne, salpicada por infinidad de casas de campo de todos estilos, que más bien parece una pradera cubierta de flores, y allá á lo lejos, brillante unas veces, otras azul moteado con las barcas de pesca, y

otras perdido en la bruma, el mar Mediterráneo; mas si agregamos que generalmente la temperatura es deliciosa y que todo lo cubre el azul purísimo de este cielo, no será de extrañar que fuera ésta una agradable región para el aficionado; pero desgraciadamente no lo es; y tal vez me preguntarán algunos: ¿Pues cómo es posible que en un terreno apropiado para la caza, con clima buenísimo para su reproducción, como se ha comprobado prácticamente en vedados, llegue á tal extremo la escasez de especies que no siendo en aquéllos no pueda el buen cazador divertirse? Plena explicación hallará con los siguientes motivos:

La ley de Caza es un verdadero mito, pues se atropella de mil diferentes maneras; se caza el conejo con podencos por grupos de cuatro ó cinco hombres y doce ó quince perros, más su imprescindible hurón, en toda época; los perros podencos, según la ley, deben pagar su correspondiente licencia, y yo, de todos los que conozco, y son muchos, ni uno solo la paga; la perdiz es cazada con reclamo, lo mismo macho que hembra, y escopeteada ferozmente cuando su tamaño no pasa del de una codorniz, pues es cuando, abusando de su impotencia, el cazador desaprensivo la puede matar más fácilmente; en fin, y en una palabra, que si seguimos en esta forma, en breve los cazadores de ésta nos tendremos que convertir en los tan celebrados cazadores de gorras del *Tartarín de Tarascón*.

Como cazaderos tenemos bastantes y de diferente índole. Codornices, cazamos haciendo alguna excursión á los llanos de Urgel, en donde crían en las alfalfas y trigos, necesitando muy buenos perros, pues son difíciles de encontrar, sobre todo en la alfalfa, y también y ahora está en su apogeo, durante los pasos, cuando sopla durante la noche el viento NO., «Seré», como aquí le llaman; habiendo hecho su aparición los días 6 y 12 del corriente, sobre todo este último día que fué muy abundante. Perdices, aún hay algunas y se ca-

zan bien en las viñas ó en la montaña, siendo la primera aburrida porque se encuentran pocas, y la segunda bastante pesada, pero hay días que se consiguen llevar á buenos mataderos y se logran seis ó siete, aunque raras veces; y sólo me resta, para terminar, expresar mi entusiasmo por la Federación General, precedida de la reorganización de todas las Sociedades cinegéticas que, á mi parecer, sería la única que con tenacidad conseguiría cortar tantos abusos como en España se cometen.

EMILIO MÉNDEZ

Reus, Septiembre de 1916.

DE VALLADOLID

¡Qué desilusión!

Desde casi el mes de Junio la mayoría de los cazadores pensamos en los días 1.º de Agosto y 1.º de Septiembre, fechas memorables para todos los aficionados de buena fe. Con algunos días de anticipación, empezamos á hacer revista de cartuchos, escopetas y demás pertrechos.

Por esta provincia, siendo cazador de buena fe, se conserva la escopeta enfundada desde el 15 de Febrero hasta 1.º de Agosto, puesto que las aves acuáticas, que la ley permite su caza hasta el 31 de Marzo, apenas se conocen en esta región, por ser muy escasas las que tienen el gusto de visitarnos, y no merecen que les dediquemos nuestra atención.

Yo, á pesar de llevar siendo aficionado al divino *sport* de la caza desde bastante tiempo, nunca sentí, como este año sentía, verdaderos deseos de que llegara el día de apertura de la caza de aves de paso; porque á juzgar por las impresiones que constantemente me comunicaban, presentía que la temporada se inauguraría con mucha abundancia de caza.

El día 31 de Julio teníamos organizada, entre mis entusiastas amigos y compañeros Sres. Vega y Medina, la primera excursión cinegética para salir á las tres de la madrugada.

Ibamos dispuestos á descargar todos los cartuchos que vendiese la Sociedad de Explosivos. Pero los hombres proponen y los tiempos disponen, y de tantas codornices como creíamos encontrar, nos conformamos con matar un escaso número.

Al terminar la excursión nos preguntábamos: ¿Pero dónde están las codornices? Si Fulano decía que había un horror; si el otro nos dijo que nunca habían entrado tantas. Pero, ¡oh desgracia!, los sembrados continuaban en pie, y claro es que nosotros creímos que por este motivo no las encontrábamos, y pensamos que se habrían guarecido en los trigales; pero no fué así; por desgracia no era esto la causa; es que en los meses de Mayo, Junio y Julio se las había perseguido y exterminado por todos los medios, no dejándolas criar, y claro es, con el empleo de estos procedimientos innobles las exterminaron casi en su totalidad.

Otros años, en el mes de Agosto se encontraban más avecillas, porque de la parte de Madrid y Segovia se reconcentraban en esta región, y después, paulatinamente, á fines del mismo, marchaban á las provincias de Burgos y Santander por ser más fresco el terreno; pero este año, que han sido muy escasas las lluvias, no han querido descansar en esta llanura castellana y se marcharon más pronto.

Ya he dicho en distintas ocasiones que para poder tener especies de caza hay que respetar la veda; sin este elemento indispensable y principal—no nos lamentemos los cazadores—no podemos tener caza, y la poca que nos queda, de seguir así desaparecerá, y no tardando.

Y de la perdiz no hablemos, pues es vergonzoso que en el mes de Agosto ya se maten, y así no es posible que el aficionado á la caza disfrute del placer que nos proporciona esta preciosa ave en los meses que la ley permite su caza; afortunadamente este año ha querido la Naturaleza favorecernos con alguna más que en años anteriores; lo mismo sucede con la liebre, que por ser año seco ha podido conservar

sus crías, y preveo que en los meses de Noviembre, Diciembre y Enero se han de encontrar bastantes, por lo que debemos estar contentos los cazadores, porque al fin algo es algo, ya que por descuido de los infractores ha quedado una muestra.

¡Si fuera respetada la ley, y por consiguiente la veda, qué hermosura!

Y si se consiguiera organizar un Cuerpo de guardería rural, verdaderos policías rurales, y se les atendiera en cuantas denuncias legales presentaran, no dejándoles que en los Juzgados se les atropellase por ciertos monterillas desaprensivos y malos ciudadanos, que no ven más que sus egoísmos particulares y cometen toda clase de ilegalidades por servir á sus compinches y amigos políticos, sin tener en cuenta los grandes daños que causan á todos los buenos ciudadanos y á la Nación...

MATA RUBIO.

Valladolid, Agosto de 1916.



CANCIÓN DEL TROVADOR

Flor olorosa de tono blanco,
pura y hermosa como el color,
mi canto es noble, mi canto es franco,
tuya es mi vida, éste es mi amor.

Púdica virgen de mis anhelos,
quiero ser solo tu trovador,
sueño en los tules de azules cielos,
dame tu vida, tuyo es mi amor.

Mi lira es pobre para cantarte,
locos mis sueños de goce y paz,
pero yo, Rosa, quiero expresarte
que el tiempo deja lo que es tenaz.

Son en la vida las ilusiones
alivio grande del que suspira,
notas que entonan bellas canciones,
quejas amargas del que ya expira.

Flor perfumada que con las brisas
gimes y lloras en tu dolor,
dame tus llantos, dame tus risas,
dame tus besos, dame tu amor.

RAÚL BARAHONA

Monte de caza. Casa de Eulogio. Estación de Vaciámadrid. Se dan acciones para dos escopetas en 300 pesetas. Dueño, D. Ildefonso Gómez.

Conde de Romanones, 8.

BIBLIOTECA DE CAZA Y PESCA

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por el Capitán de la Guardia civil D. Agustín Álvarez Navarro. Cuarta edición.

De venta en la Administración de esta Revista. Precio, 1,50 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Recuerdos de montería.—Notabilísimo folleto de D. Diego Muñoz Cobo. Nuestros lectores pueden hacer los pedidos á la Administración de esta Revista; precio, una peseta. Los de provincias enviarán 30 céntimos para franqueo y certificado.

Notas de caza.—Notable libro, cuyo autor es el entusiasta aficionado D. Francisco Bru.

Por lo interesante, ameno é instructivo debe figurar en la biblioteca de todos nuestros lectores.

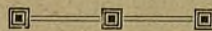
La Administración de esta Revista los facilita al precio de 2 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 30 céntimos más para franqueo y certificado.

Armas y defensa, de Don A. Vázquez de Aldana y de Don E. de Lete. Esta hermosa obra, de 530 páginas, enseña tanto y de forma tan amena, que se llega al final pensando hojearla otra vez para estudiarla concienzudamente por lo mucho que de ella se aprende. Los aficionados á las armas de fuego, y aun los que no lo sean, deben de adquirirla.

La Administración de esta Revista facilita esta obra al precio de 6 pesetas; nuestros lectores de provincias enviarán 40 céntimos para franqueo y certificado.

Cacerías en Sierra Morena.—Interesante colección de postales á todo color, que representan episodios y pintorescas escenas de cacería en la citada sierra, cuyo autor es D. Joaquín Fernández Trujillo, Capitán de la Guardia civil.

El precio de cada álbum es de 5 pesetas (20 céntimos cada postal). La Administración de esta Revista puede facilitarlos á nuestros lectores.



Imprenta de Jaime Ratés, costanilla de San Pedro, 6.